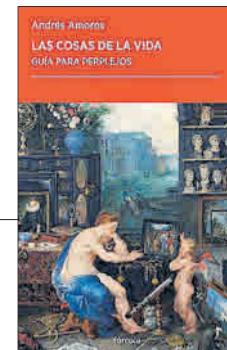


La calle de las Comedias
Vicente Muñoz Puelles
Institució Alfons el Magnànim
372 pàgines



Nostàlgia dels articles literaris

Muñoz Puelles té la gràcia, l'estil i l'humor dels bons articulistes



JOSEP
PALOMERO

Vicente Muñoz Puelles és un escriptor tot terreny, autor de novelles, narracions juvenils i infantils, adaptacions, traduccions i articles periodístics. En esta selecció en tenim 109 distribuïts en dotze seccions: 'A la luna de València' (20), 'Imágenes familiares' (9), 'Supercherías' (6), 'Libros y letras' (13), 'Bestiario' (8), 'Espejismos' (10), 'De la pintura' (5), 'Cinefilia' (6), 'Humoradas' (10), 'Erotismos' (8), 'Mi voz comprometida' (5) i 'Valencia, la bien amada' (9). Pràcticament tots es van publicar en *Levante-EMV Posdata*, i en *El País Comunidad Valenciana*.

Entre els seus centres d'interès destaca la ciutat de València, que li ha proveït un ric anecdotari personal: «Los leones de Correos», «El verdugo de Valencia». La seu singular família n'és un altre, ja que és net del radiòleg filantrop Ricardo Muñoz Carbonero, vinculat estretament a Blasco Ibáñez ipare del cineasta comunista Ricardo Muñoz Suay i de Vicente, progenitor de Puelles. En 1957, gràcies a les gestions de la Creu Roja, van desembarcar del Crimea en el port de Castelló els Puelles exiliats a la Unió Soviètica, entre els quals venia Olga, la seua futura esposa.

L'escriptor ha recreat també diverses circumstàncies d'una família tan rica en recursos i anècdotes: en «La senyera de mi abuelo» conta la divertida confusió del gasetiller de l'ABC que va informar sobre l'enterrament en el Cementerí General de València de les despulles de Blasco Ibáñez en 1933, amb el fèretre cobert amb una senyera propietat de Muñoz Carbonero; degut a l'error, pareixia que a Blasco el va acompañar en l'eternitat la senyora Carmen Suay,

esposa del radiòleg, i no la bandera valenciana. En «Trenes y libros» recorda que els parents retornats del país dels sovièts van regalar a la família valenciana un formidable tren rus que per a muntar-lo sobre les vies corresponents calia desocupar el pis de tota una habitació, però era tan complicat queno hi havia manera humana de posar-lo en marxa.

També dedica una atenció preferent a la literatura i als llibres, en articles en què sol recórrer al bagatge que ha acumulat com a lector. Menciona fets curiosos de la vida de diversos escritors com si els haguera tractat de prop: la tuberculosi de George Orwell, la sida d'Hervé Guibert, l'al·lusió al Turia en l'oda *Al terremoto de 1829* de Larra, que havia estudiat a València. Escriptor erudit, sol esguitar els articles amb anècdotes degan enginy.

Un altre dels aspectes que l'han atret són els casos rars i estranys que han desencadenat una certa inquietud pública, com «La bestia de la dehesa», «El monstruo de la Albufera» o «Los gatos gigantescos del Vedat». Més pròxim a l'esfera personal, tenim «Mi rana Rony» o «Un ratón en la biblioteca». Més insòlits i extravagants «Los comedores de insectos», «El hombre trípode» i, relacionats amb el cine, «El hombre pez de Peñíscola» o «El bigote de Chaplin». En té d'altres plenament humorístics: «Buena suerte, señor Gorski», o relacionats amb l'erotisme: «Adoradores de ombligos». També es refereix al seu compromís personal en «Política y literatura» o en «Voces de mando».

El volum es tanca amb una selecció d'articles de la seua estimada València, com per exemple «El grupo de Valencia», en què planteja la relació amb altres novelistes amics com Pilar Pedraza, Eduardo Alonso, Alfons Cervera.

Muñoz Puelles té la gràcia, l'estil i l'humor dels bons articulistes. És occurrent i àgil. Planteja el discurs amb un lèxic precís i clar, rigorós i minucios. Seria fantàstic poder llegir més articles seus, però de moment ens haurem de conformar amb les seues extraordinàries novelles. Els diaris ja no publiquen articles literaris.

Hallar respuestas

El presente libro es una especie de vademécum moral, ético y filosófico

No es este el lugar ni el momento de presentar al autor de este precioso libro. Andrés Amorós es un intelectual, profesor y escritor valenciano (1941) conocido más que de sobra en el ámbito cultural hispano. Con una obra más que considerable a sus espaldas –no es el autor alguien dado a perder el tiempo– *Las cosas de la vida* vio la luz a comienzos del pasado año 2022 con el revelador subtítulo «Guía para perplejos». Lo primero que llama mi atención, después de su lectura, es que sus casi trescientas páginas son un auténtico prodigo de seriedad en los temas tratados y de liviana sutileza en el tono discursivo utilizado por el autor. De la combinación de ambos rasgos –del talento del autor, en definitiva– resulta un trabajo muy personal, muy íntimo –estoy convencido de que no será este un libro menor, ni mucho menos, para su autor–, cuya lectura es toda una delicia.

Las cosas de la vida podría ser, perfectamente, uno de esos libros de cabecera –lo que no es poco–, que descansa en nuestra mesilla de noche, siempre dispuesto a salvarnos del vacío, de la perplejidad, de la monotonía o, sencillamente, del aburrimiento con la sencilla y profunda sabiduría que se derrama a lo largo de sus 36 brevísimos e intensos capítulos. Así, esta «Guía para perplejos» es, sin ningún género de dudas, el libro de un auténtico sabio de los libros y, sobre todo, de la vida, eso tan difícil de entender –de sobrellevar a veces– pero que es lo único a lo que podemos y debemos abrazarnos, como sentencia el autor en la última frase de su libro.

Una búsqueda incesante

Amorós busca en todos y cada uno de los capítulos las respuestas a las grandes preguntas que subyacen bajo nuestras existencias, lo eterno e imperecedero destilado –soñado, diría don Antonio Machado– a través de los concreto, lo banal y lo pasajero. Se trata, pues, de una búsqueda que –como todos los viajes– que guía al autor y al lector en un trayecto hacia adentro, hacia las profundidades del ser en la vida y del estar en el mundo de cada cual, una búsqueda de uno mismo sin rehuir todo aquello que pudiera resultar «inco-

rrecto» política y/o culturalmente. Un esfuerzo intelectual honesto –sin medias tintas ni autoengaños–, de una emotividad pulcra –sin falsos dramatismos de cartón piedra– y de una elegante expresividad dotada por momentos de una fuerza casi hipnótica para los lectores. Según confiesa el autor en el enjundioso prólogo, el volumen nació durante el periodo de confinamiento de los primeros meses de la pandemia de co-



JOSÉ MIGUEL
SEGURA

vid-19 que golpeó nuestras vidas a comienzos de 2020, un momento para aprovechar preguntándonos sobre la utilidad de tantas y tantas cosas de las que nos rodeamos, sobre esas cosas de la vida que dan título al libro y que son lo realmente importante: la memoria, el paso del tiempo, el significado del dolor, el ejercicio de la libertad, la responsabilidad de nuestros actos, el arrepentimiento, el amor, el fracaso, la muerte, la soledad, la solidaridad, las simpatías, empatías y antipatías, la humildad y un larguísimo etcétera de temas, tratados siempre con la elegancia y la erudición que caracterizan al autor. El resultado –ya les digo– es una especie de vademécum moral, ético, filosófico, psicológico, social y político de una belleza simple, elemental, y de una utilidad casi obscena en estos tiempos –cito más o menos literalmente al autor– de superficialidad, de gregarismo, de irracionalidad, de incultura, de no educación y de insensibilidad. Las múltiples citas de las que se sirve para apoyar sus razonamientos no ocultan al autor sino que muestran toda su sabiduría.

Libro en la línea de los tratados clásicos –Ovidio, Cicerón, Plutarco, Maquiavelo– de intención divulgativa más allá de la erudición que lo sustenta.